

**1980**

## **Situación reciente del cine hondureño**

*Hispano Durón*

**1980**

A principios de esta década la producción cinematográfica de Honduras sufre cambios esenciales. Después del desarrollo adquirido durante los años 70 con la política reformista del gobierno militar, la producción estatal decae por completo, hasta prácticamente desaparecer.

La economía del país llega a la situación más crítica de su historia. Los militares se ven acosados por su estatus económico alarmante. Una fuerte presión popular que exige cambios radicales en las estructuras sociales les decide entregar la dirección del país en manos de los civiles. Después de un proceso electoral se establece un gobierno civil autodenominado “democrático”, dirigido por uno de los partidos tradicionales de derecha, el liberal.

Los nuevos gobernantes hacen modificaciones en la política cultural, creando una estructura caracterizada por la constante reducción del presupuesto, los cuadros y los departamentos del Ministerio de Cultura y otras instituciones relacionadas con la educación y la comunicación. Se cancelan definitivamente los intentos de revivir un departamento de cine que ya había sido clausurado durante los últimos años del triunvirato militar.

La producción cinematográfica se traslada entonces a otro campo. Busca nuevas alternativas. El cine nacional, para suerte de los que lo producen y de los que lo consumen, se vuelve independiente.

Pero la decadente situación económica no responde a la necesidad de rescatar la minoría del pueblo a través de un cine nacional. La desviación de los fondos con destino

a fortalecer las Fuerzas Armadas y la acelerada descapitalización de Honduras hacen cada vez más grandes las dificultades de la creación cinematográfica.

Sin embargo, las alternativas son inagotables. En 1981, Mario López, Vilma Martínez y René Pauck, tras de haber sido retirados del Ministerio de Cultura, forman el grupo Cine Taller Honduras y logran realizar algunos documentales, entre ellos *Grupos étnicos de Honduras* y *Maíz, copal y candela* valiosos testimonios sobre la vida de las culturas indígenas y negras más representativas de la población hondureña.

Poco después este mismo grupo, frente a la necesidad de crecer, aúna esfuerzos y en 1982 se funda la Asociación Profesional del Cine y la TV conocidos por ÓPALO.

La labor de ÓPALO es abordar el terreno para que cuando el cine hondureño llegue a existir como industria la acogida de un público numeroso cuente con sólidos criterios.